

Tensa calma en las calles

Estado de alerta en toda España

MADRID. Poco después de que se produjera el incidente en el Congreso de los Diputados el Ministerio del Interior comunicó a los gobernadores civiles de toda España que estuvieran en «estado de alerta» y dio órdenes de que fueran convocadas las Juntas Provinciales de Seguridad.

En el Gobierno Civil de Valencia se recibía el siguiente telegrama del director de Seguridad del Estado: «Un pequeño grupo aislado de unos 150 guardias civiles, al mando del teniente coronel Tejero, han irrumpido en el Congreso e interrumpido la sesión que se celebraba. Inmediatamente el Congreso ha sido rodeado de efectivos de la Policía Nacional y de la Guardia Civil para tratar de establecer el orden. La tranquilidad es total y no se pueden difundir noticias contrarias a las que son verdaderas, que son las aquí relacionadas.»

A las siete y cuarto de la tarde, las tropas del Ejército se encontraban acuarteladas en las diversas regiones del país como medida preventiva, bajo la dirección del Gobierno, según informaron fuentes gubernamentales a Europa Press. Durante toda la tarde la normalidad fue absoluta en toda España.

En los alrededores del Palacio de las Cortes la situación era tensa. Varios autocares de la Guardia Civil fueron estacionándose en la Carrera de San Jerónimo, en tanto que la circulación rodada era interrumpida en esta calle hasta el cruce de Cedaceros. Numerosos grupos de personas intentaron aproximarse, pero fuerzas de la Guardia Civil les impidieron el paso. Asimismo, fueron retirados algunos «walky-talkies» de periodistas, y, al parecer, de funcionarios del Cuerpo Superior de Policía.

La situación en Madrid era tranquila, circunstancia que era común en el resto del país. Después de que transmitieron las órdenes de acuartelamiento, en los alrededores de los cuarteles se observaba una absoluta normalidad, según pudo observar un redactor de ABC. El tráfico rodado se mantuvo en el centro de la capital más o menos igual que en días anteriores.

EL REY TRANQUILIZO A PUJOL.—Después de lo ocurrido en el Palacio de las Cortes, la normalidad en las instituciones y estamentos de Barcelona y el resto de Cataluña era total, según pudo constatar Efe en sucesivos contactos con portavoces autorizados de dichos medios. El presidente de la Generalidad, Jordi Pujol, se encontraba trabajando en su despacho cuando se produjeron los incidentes en el Palacio de Congresos.

Según parece, Jordi Pujol mantuvo una conversación telefónica con el capitán general de Cataluña, teniente general Pascual Galmes. Asimismo, sobre las nueve de la noche, el Rey Don Juan Carlos conversó con el presidente de la Generalidad, a quien dijo: «Tranquilo, Jordi; tranquilo.»

En Capitanía indicaron que no disponían de otras informaciones sobre lo ocurrido que las transmitidas por las amisoras. La guardia fue reforzada, sin que se pudiera observar movimiento especial alguno.

Por otra parte, al parecer, las unidades policíacas recibieron instrucciones de mantenerse en estado de «máxima alerta» en su recorrido habitual por las calles de la ciudad. En los cuarteles de la Policía Nacional de la plaza de España y de la Verneda la tranquilidad exterior era completa.

A partir del momento en que se tuvo noticia de los incidentes del Palacio de las Cortes, los mozos de escuadra, guardia pro-

pia de la Generalidad, adoptaron medidas especiales de vigilancia en torno al edificio. Algunos políticos acudieron al Palau para reunirse con el presidente y testimoniarle su adhesión. Entre estos políticos se encontraban los señores Francisco Frutos, secretario general del PSUC, y José Luis López Bulla, secretario general de Comisiones Obreras de Cataluña.

TRANQUILIDAD EN LAS ISLAS.—A las siete de la tarde, la situación en Baleares era de total tranquilidad y normalidad en todos los estamentos, según declaró Jacinto Ballesté, gobernador civil de Baleares. En aquel momento el señor Ballesté permanecía en su despacho, a la espera de noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos de Madrid.

La situación también era absolutamente normal en toda Andalucía. En Sevilla, a las ocho de la tarde, la Jefatura de Zona de la

● El Rey llamó a Jordi Pujol para tranquilizarle

Guardia Civil informaba a los periodistas que el grave incidente del Congreso era «una acción aislada, que en modo alguno podía considerarse como obra corporativa de la Guardia Civil ni de las Fuerzas de Orden Público».

En la V Región Militar (Zaragoza) la normalidad era absoluta a las ocho de la tarde según confirmaron fuentes del Estado Mayor de Capitanía General y del Gobierno Civil. La misma situación se registraba en Burgos, donde fuentes de Capitanía aseguraban que no se había adoptado ninguna medida especial. El gobernador civil de Burgos confirmó la normalidad. El capitán general de la VI Región Militar, teniente general Luis Polanco Mejorada, se encontraba en la capital burgalesa.

En las proximidades de la Capitanía General de la VIII Región Militar, en La Coruña, y Capitanía General de la Zona Marítima de Cantábrico, en El Ferrol, así como en las restantes dependencias militares de Galicia, periodistas de Efe pudieron comprobar que se registraba una total tranquilidad.

En La Coruña, el alcalde y una representación de la Corporación acudieron al Gobierno Civil para entrevistarse con su titular. El mismo ambiente se registraba en todas las ciudades gallegas donde existen acuartelamientos importantes.

En Valladolid, el gobernador civil, Román Ledesma, se puso en comunicación con el general gobernador militar de la plaza y con el teniente coronel y coronel de la Guardia Civil. Tras afirmar que la situación era normal señaló que por el momento —ocho y cuarto de la tarde— no se había dado orden de acuartelamiento, aunque —añadió— «lógicamente, con los efectivos de que disponemos hemos tomado las medidas de vigilancia oportunas cerca de los centros oficiales». A las ocho y media, el capitán general se reunió con el general gobernador y con el jefe de día.

En Canarias, el capitán general, teniente general Jesús González del Yerro, comunicó inmediatamente después de conocer la noticia, con el presidente de la Junta de Canarias, Vicente Álvarez Pedreira, así como con el gobernador civil de la provincia, Jesús Javier Rebollo. El Consejo Permanente de la Junta de Canarias suspendió su reunión y los consejeros permanecieron en el organismo preautonómico siguiendo por radio el desarrollo de los acontecimientos. La normalidad total en el archipiélago canario, fue confirmada por los dos Gobiernos Civiles y por fuentes de la Guardia Civil.

En Ceuta y Melilla la situación era, así mismo, de absoluta normalidad. A mediodía, soldados de la plaza y policías militares deambulaban por las calles, como es habitual en ambas ciudades.

ALERTA EN EL PAÍS VASCO.—En Santander, el gobernador civil conversó tras el suceso con el gobernador militar de la provincia, quien alertó a las Fuerzas de Orden Público en previsión de incidentes. La tranquilidad era absoluta en la provincia, como asimismo en Salamanca y en León.

En el País Vasco, el gobernador civil en funciones, Fernando Jiménez, dio cuenta de la orden de alerta recibida, según la cual —agregó— cualquier tipo de manifestación puede ser reprimida violentamente.

En Asturias, el Gobierno Civil de Oviedo comunicó públicamente en una nota que la normalidad era total. A las nueve se encontraba reunida la Junta de Orden Público, en la que intervienen los tenientes generales de la Guardia Civil de Oviedo y Gijón, teniente coronel jefe de Orden Público y jefe superior de Policía.